

---

## Capítulo 13

---

# Las procesiones de Semana Santa en las opiniones públicas local, regional y nacional \*

---

*Dr. Pedro Orive Riva \*\**

---

**S**ospecho que algunos participantes podrían exclamar: ¡qué hace en esta Universidad andaluza un catedrático de Madrid! Incluso otros subiendo un escalón más podrían inquerir: ¿cómo se atreve a hablar de procesiones en la «capilla sixtina» de las manifestaciones pasionales, que es la monumental Sevilla, dechado de riquezas y tradiciones espirituales, culturales y artísticas? Donde cualquier ciudadano sabe, ó al menos cree saber, que es cosa distinta, todo sobre la etiología, evolución y vivencia actual de sus hermandades y cofradías, de suerte expuestas a un verdadero reto cara a los nuevos siglo y milenio, aunque eso sí, en el fondo donde no cabe poner en juego la autenticidad de la moral religiosa y la ética social que las alienta.

Pueden equivocarse, y mucho, quienes fijándose sólo en los signos mundanos dominantes en las procesiones andaluces de Semana Santa –bullicio y canto, entre ellos–, no adviertan a ver que no son tan artificiales; pues buena parte de las gentes saben tomárselo en serio cuando hace falta.

Basta hacer un Rocío entre ellos –agotador donde lo hay– para reforzar la observación. Tres días en la carreta ó andando hasta llegar al Santuario sin como-

---

\* Conferencia pronunciada en el "I Encuentro sobre Información Cofrade".

\*\* Catedrático de Estructura de la Información Periodística en la Facultad de Ciencias de la Información y director del Departamento de Periodismo II de la Universidad Complutense de Madrid.

didades unen e identifican en serio para el resto del año. Y si bien de noche se divierten y juegan a tope, de mañana lo primero es ir a Misa.

Como ustedes tienen el derecho de una explicación al respecto se lo voy a hacer volviendo a enunciar la mera lectura del título de mi conferencia: «Las procesiones de Semana Santa en las opiniones públicas local, regional y nacional». Pretensión comprenderán muy lejana de lo abordado en anteriores y posteriores paneles de este «I Encuentro» sobre la Información en Semana Santa donde acaban de intervenir verdaderos expertos de aquí.

Supuestas mis líneas de investigación científica, centradas en las Comunidades Autónomas<sup>1</sup> y el Estado español<sup>2</sup>, lo lógico era que intentara esbozar en este momento la formación de las opiniones públicas en ambos niveles territoriales, en torno a materia tan difícil de plasmar —la religiosidad—, necesitada del dominio de sucesivos enfoques, ante la existencia de diversos modelos de procesiones.

Para describir tales opiniones con cierta aproximación no queda más remedio que hablar de disonancia cognoscitiva, entre la realidad y lo vehiculado; de información oculta, ruidos, poder y disponer; y en suma de manipulación, porque semejantes «handicaps» también afectan a la vida interna de hermandades y cofradías y la operatividad exterior de sus procesiones de Semana Santa en cada nivel territorial.

## ENTIDADES VIVAS

Las hermandades y cofradías son entidades vivas, concitadoras de voluntades y esfuerzos. En cuanto centros de interés humano de alta temperatura también están expuestas a tensiones y críticas internas y del exterior, pero cualquiera que sean su grado y repercusión terminan diluidas y el núcleo troncal de su existencia y operatividad resulta indestructible. Nada ni nadie puede acabar con su poder.

Por eso las preguntas respecto sus puntos neurálgicos no tardan en aparecer:

— ¿Se parece algo la visión que de las hermandades y cofradías dan los Medios Informativos (Prensa, Radio, TV, Vídeo, etc.) de la realidad de cada modelo?

— La Semana Santa de mi localidad o ciudad que tratan esos Medios, ¿es la

---

<sup>1</sup> ORIVE RIVA, P.: *Comunicología Regional*. Fragua, 3ª edición, Madrid, 1985, ps. 1-58.

<sup>2</sup> ORIVE RIVA, P.: *Los españoles ante los telediarios*. AECAS—Editorial Ciencia 3. Madrid, 1988, ps. 98-162.

adecuada o por el contrario una mera entelequia, fruto de los intereses comerciales día a día más operativos en algunos de ellos?

- ¿Qué cantidad de flujos informativos se ocultan? ¿A quién perjudica o beneficia de materializarse?

- ¿Están o no preparados los profesionales de la Información que los tratan?

- ¿Qué frena a ciertas hermandades y cofradías a no dar suficientes datos de los principales hechos generados en su interior?

En la praxis cualquiera de esas interrogantes abren un mar de incertidumbres. Pensemos a modo de ejemplo en el debate permanente ante el reciente despliegue de materiales innovadores (separatas, vídeos, medallas, etc.), casi siempre rayando el bombardeo publicitario y comercial.

Esto último algunos lo resuelven justificando la cerrazón informativa de algunas hermandades y diciendo que no se puede dejar carta blanca para que determinados medios subviertan el enfoque pasional y sólo busquen elevar el ranking de circulación para ganar ingentes cifras de dinero.

Los dilemas en torno a una problemática así de candente alcanzan tonos sorprendentes en las poblaciones de Semana Santa extraordinaria, en cabeza la de Sevilla, siempre de campanillas, cuyas manifestaciones, a juicio de su alcaldesa, Soledad Becerril, penetran todos los poros de la vida entera ciudadana, siendo más que un hecho religioso, una realidad social, económica y cultural poderosa de relieve, incluso internacional.

## AUMENTO DE FLUJOS INFORMATIVOS PASIONALES

Junto a esto y de rebote este complejo panorama explica el crecido aumento cuantitativo (y cualitativo) de los flujos informativos pasionales vehiculados desde el doble frente de unos Medios Impresos y Audiovisuales cada día mejor equipados tecnológicamente (el color y el vídeo están siendo definitivos) y preparados para tratarlos.

Por ende pocos podrán dudar de que al área de especialización informativa religiosa sea preciso adherir una nueva subárea de hermandades y cofradías, urgidas ambas de una reflexión puntual acerca de la forma de hacer y prospectiva de los profesionales y las organizaciones comunicativas implicadas, aunque siendo siempre conscientes de las dificultades propias de la Iglesia que hoy se siente un tanto alejada porque las gentes no van como antes.

Y, en esta línea, de la práctica inexistencia de una reflexión pastoral responsable sobre hermandades y cofradías cuando en estos tiempos cambiantes y desa-

rraigados de la trascendencia, en particular las procesiones –expresión última visible de ambas–, aportan uno de los escasos instrumentos para «entusiasmar» ahora que tanto escasean los signos públicos de religiosidad.

## HECHO INFORMATIVO DIFERENCIAL

Justamente hace menos de un año en mi Pregón de Semana Santa, 1.995, pronunciado en la ciudad manchega de relieve universal, Valdepeñas, pórtico de entrada de Andalucía, anticipé la noción de este tipo de hecho informativo diferencial y entrañable, de por sí emotivo, sentimental, embargado del fervor colectivo, aun a pesar de albergar ciertas dosis de fanatismo e incultura.

La alusión al fanatismo en este contexto acaso precise de la atenuación de ser «una tentación consustancial al hombre, en la que todos hemos podido o podemos caer –observa Pinillos–. Pero, para un cristiano que aspire de verdad a serlo, jamás puede ser otra cosa que una tentación que debe procurar deshechar»... «Más bien, el espíritu cristiano debe esforzarse en prevenirlo, con el ejemplo a ser posible»<sup>3</sup>.

Polarizado en el diario quehacer del modesto costalero que pudiera pecar de cierto fanatismo, la llamada al esfuerzo preventivo está llamado a ser el mejor servicio a prestarle desde la infraestructura de cualquier hermandad y cofradía, máxime si a ello se acompaña alguna dosis de incultura. En la vida real esto suele ocurrir y es una lástima que se hable tan poco de la labor social, cultural y religiosa interna y externa que hacen.

Un hecho informativo–periodístico con la virtualidad añadida de resultar cada vez más atractivo para los «News Media» –principalmente la TV por Cable, vía hacia una nueva era comunicativa– y que en términos generales constituye un verdadero reto a los Medios de Comunicación, «urgidos estos momentos de un Periodismo más comprometido con la sociedad, y menos obsesionado por la política. Un Periodismo más modesto, absolutamente enraizado en la vida y costumbres»<sup>4</sup>.

A este respecto, y la hipótesis la habíamos expuesto en una anterior conferencia en la Universidad de La Rábida, «las predicciones científicas más solventes señalan como desde aquí hasta finales de siglo y nacimiento del tercer milenio las organizaciones comunicativas se van a ver obligadas a desplazar buena parte de esos contenidos políticos dominantes, hacia otros más diversos de corte social, educativo,

3 PINILLOS, J.L.: «Fenomenología del fanatismo», *Fanatismo y Cristianismo*. Colegio San Pablo-CEU, Madrid, 1983, p. 29.

4 ORIVE RIVA, P.: «Pregón 1.995». *Semana Santa Valdepeñas*. Ciudad Real, 1995, p. 9.

recreativo y de calidad humana, verdaderos requerimientos de la sociedad post-industrial, dentro de la cual poblaciones cada vez más altas serán retiradas precozmente del trabajo activo, y donde por primera vez porcentajes significativos de ella, principalmente los jóvenes, jamás conseguirán un puesto de trabajo estable, abriéndose a otras formas de hacer entre ellas el teletrabajo y el trabajo en la casa»<sup>5</sup>.

Este tipo de acontecimiento aludido, además resulta ideal a la hora de producir mensajes mediáticos, dado que en su propia esencia comporta el máximo posible de elementos constitutivos candentes: imágenes (en ocasiones vivientes), palabras altisonantes, música, dramatización, misterio, sentimientos, fe.

## DIVERSIDAD REGIONAL DE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

Claro si se pretende tomar noticia puntual de la envergadura de estos acontecimientos es preciso conocer mejor las procesiones de las principales Comunidades Autónomas, porque cada tierra posee un orden distinto de sensibilidades y formas de manifestar públicamente sus sentimientos y creencias religiosas, artísticas, culturales y sociales.

De entrada el periodista especializado tratará mejor la Semana Santa sevillana si antes se ha esforzado en conocer y vivir, primero, la de su propia ciudad, pero luego la del resto de Andalucía, y finalmente algunas de las más significativas desarrolladas en las restantes Comunidades Autónomas, sin menor duda las vecinas.

Máxime en una coyuntura donde los Medios Informativos al aproximarse la Cuaresma, y no digamos en los días claves de la Semana Santa, tienen la virtualidad de captar los acontecimientos de forma instantánea y universal. El encadenamiento de periódicos, estaciones de Radio y programas de Televisión, asegura estos tiempos una circulación extensiva y continua de flujos pasionales.

Qué bien puede contextualizarse su trabajo periodístico sobre cualquier hermandad o cofradía si se tiene la oportunidad de investigar datos acerca de las poblaciones de Semana Santa extraordinaria. Del tenor, por ejemplo, de Andújar, que venera la Virgen de la Cabeza y, precisamente durante la noche del 11 al 12 de mayo, cuando para conmemorar el acto de la aparición, la cofradía local organiza unos actos festivos y religiosos con invitación a otras cofradías, en el Cerro, que alberga el Santuario<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Ib.

<sup>6</sup> TORIBIO, J. C. y CORCOLES, J. V.: *Andújar. Romería de la Virgen de la Cabeza*. Edit. Everest, S. A., Madrid, 1982, p. 140.

Aquellas otras que presentan singularidades contravertidas del tenor de los desfiles Bíblico-Pasionales de Lorca (Murcia), entre la rivalidad de las Cofradías Blanca y Azul donde, en frases de Salvador Rueda,

«Desfilan como un mudo de portentos,  
coronas, alas, sedas y armaduras  
y el oro hecho bordados y locuras  
que salpica de luz, telas y vientos.  
Angeles, Patriarcas, Dignidades  
Símbolos y Divinas Majestades  
pasan entre oleadas de grandeza.  
Y asombra aquel desfile nunca visto  
cual si la fiesta consagrada a Cristo  
fuese el juicio final de la Belleza».

O la Pasión Viviente de Viernes Santo en Castro Urdiales (Cantabria), «haciendo dudar a los visitantes foráneos si realmente están en el siglo XX o en el primero de la Era Cristiana», en frase de Luis Magaz Jimeno, presidente de la Asociación Cultural Pasión Viviente<sup>7</sup>, promotora de la procesión.

Semejante riqueza de ingredientes y matices de este tipo de acontecimiento informativo-periodístico no puede ignorar la existencia de riesgos al convertirse luego en noticia. Pues ambas fases se diferencian en que aquél es el campo semiótico de la noticia, mientras ésta es más bien la conformación a que da lugar el tratamiento diferencial sobre la actualidad dado por cada organización comunicativa.

La segunda -noticia- en el quehacer de hermandades y cofradías, imbuídas de las peculiaridades regionales, sobre todo durante las procesiones de Semana Santa, requiere de los profesionales y organizaciones informativas un criterio responsable para discernir entre los ámbitos mundano y creencial o festivo y religioso con frecuencia gestados entremezclados o adheridos a otros flujos provenientes de la coincidencia con la ola de vacaciones y la afluencia de extranjeros (afincados o turistas).

Vehiculándose este tipo de flujos frecuentemente en las secciones, cuadernillos especiales o suplementos monográficos, con la adjetivación Religión, se justifica alguna consideración previa. La profesora Concha Fagoaga y yo incluimos dentro del cuestionario de la primera línea de investigación de contenidos especializados, pasado a todos los directores de periódicos entonces ejercientes en el curso

---

<sup>7</sup> MAGAZ JIMENO, L.: «Recordatorio», *Pasión Viviente. 10 años de una Historia 20 siglos de un Acontecimiento*. Caja Cantabria, Castro Urdiales (Cantabria), 1994.

1973-74, este asunto, cuando ni siquiera se mentaba el fenómeno de la especialización periodística<sup>8</sup>.

Los veinte directores de periódico que respondieron entonces aportaron diecisiete alusiones, puntuales, proyectivas para tipificar los rasgos diferenciales del informador del área: sacerdote a ser posible (2), formación doctrinal (Teología e Historia de la Iglesia) (2), estar al día con suficiente información (2), objetividad (2), no necesariamente eclesiástico (1), seglares con necesaria preparación (1), afinidad con los temas religiosos (1), tener en cuenta que la religión es un asunto privado y no del periodista (1), sentido de la responsabilidad moral y social (1), sentido común (1), criterio (1), rigor expositivo (1) y «doctores tiene» (1).

Tomadas en su conjunto de referente, desde ese momento inicié otra línea de investigación –operativa todavía estos días–, con la hipótesis de averiguar hasta qué grado interesa al público la temática religiosa y su opinión acerca de lo leído, escuchado ó visto. Y luego, intentar evaluarlo para, en vista de los resultados, extraer metodologías capaces de lograr la convergencia de las organizaciones comunicativas, los informadores y colaboradores en la materia y las instituciones sociales básicas, y en definitiva mejorar las actitudes y contenidos, si cabe, de todos.

Además existe una desproporción entre la riada de los flujos vehiculados cada Semana Santa por determinados Medios Informativos y la escasa, casi nula, reflexión y comentarios provenientes de los principales focos de decisión religiosa, cursos, seminarios y jornadas. A ello se debe la buena acogida manifestada por este «I Encuentro», merced a la fina sensibilidad científica del profesor Gómez y Méndez, pionero en este ámbito de investigación comunicativo.

## EL INFORMADOR RELIGIOSO Y COFRADE

Para la línea seguida por nosotros se tuvo en cuenta, desde el principio, la distinción entre Información Religiosa y Periodismo Religioso. «El informador sobre noticias religiosas –advierte Blázquez– debe actuar con la competencia y responsabilidad exigibles a cualquier otro informador. La libertad es un derecho humano fundamental, que debe ser respetado y tratado con la misma objetividad e imparcialidad que cualquier otro asunto de interés público»<sup>9</sup>.

El autor insiste en «criterios rigurosamente profesionales, evitando por igual el estigma clerical como el laicismo».... «La teología y la vida cristiana tienen su

<sup>8</sup> ORIVE, P. y FAGOAGA, C.: *La especialización en el Periodismo*. Dossat, Madrid, 1974, ps. 5-6.

<sup>9</sup> BLAZQUEZ, N.: *Ética y Medios de Comunicación*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, p. 309.

propio lenguaje codificado»<sup>10</sup>. Sin embargo, ello no impide que este tipo de informador, como advierte el Padre Unciti, no pueda escribir del «misterio de Dios», «misterio de Cristo» y «misterio de la Iglesia», «como quien escribe de toda otra realidad temporal»<sup>11</sup>.

Cuestión sensible en extremo e introyectable en la vivencia del hacer periodístico, puesto que «ese comunicar e informar sobre estos «misterios» con la calidad de tono, amor y adhesión al ministerio que se está ejerciendo, no implica –como alguno podría sentirse tentado a pensar– un rebajamiento de la objetividad profesional»<sup>12</sup>.

Observaciones con las que estamos de acuerdo, en cuanto ayudarán a tipificar la función del periodista especializado de esta subárea a que más adelante nos referiremos y a reforzar argumentos para que las organizaciones comunicativas no sean víctimas de la instrumentación del hecho religioso para fines políticos partidistas, nacionalistas ó de mera competencia mediática.

Curiosamente en los intervalos propios de cada Semana Santa, elegimos una ciudad o localidad distinta, dotadas de hermandades y cofradías de enorme proyección y donde a su vez se desarrollarán procesiones importantes, con objeto de estudiar el impacto en la opinión pública de lo vehiculado al respecto por los Medios de Comunicación colectiva –sobre todo la Prensa– durante veintiún días (los siete propios de la celebración y sendos periodos temporales idénticos de antes y después del acontecimiento). Y en sucesivas ediciones distinguimos entre las rutinas o el ensayo de estrategias innovadoras aparecidas en sus secciones y programas.

Hasta 1998–99 no está prevista la finalización y publicación de resultados del trabajo conjunto, pero ello no obsta para que nos fijemos ahora en el incremento cuantitativo de los flujos religiosos en general (habiendo superado en porcentaje la de alguna sección antes por encima de religión), el recrudecimiento de la tradicional disonancia del binomio realidad–contenido vehiculado, y la aparición de nuevos «handicaps» en la forma de entender y operar de las instituciones sociales básicas en relación a las organizaciones comunicativas e informadores y a la inversa.

Estos fenómenos reclaman una cuidadosa atención a la hora de incorporar a las plantillas de las redacciones de periodistas o colaboradores de religión, responsables, pero a vez los demás agentes deben estar alertados. Pues «esas diferentes

---

<sup>10</sup> Ib., ps. 310–311.

<sup>11</sup> UNCITI, M.: «La Iglesia, Misterio y Acontecimiento», *La Iglesia dato informativo*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1.981, p. 31.

<sup>12</sup> Ib.



formas de hablar y de actuar en público hemos de aprenderlas todos –añade Blázquez–, predicadores auténticos del Evangelio y profesionales de la Información, si queremos llegar a un entendimiento razonable con la audiencia, que cada vez estará más interesada»<sup>13</sup>.

A su vez los directores de Medios han de estar muy receptivos al flujo de cartas y artículos ocasionales provenientes de personas que desean manifestar sus ideas y noticias. El «feed-back» ocasionado puede ayudar a mejorar los contenidos en su conjunto. Máxime si encima disponen de la enriquecedora experiencia de costalero ó miembro de alguna Hermandad y Cofradía dotados de espíritu crítico.

## POSIBILIDADES DEL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Por eso a medida que se profundice y extienda su grado de especialización subirán sensiblemente los techos de información sobre las actividades de hermandades y cofradías, y en definitiva de las procesiones de Semana Santa. Nuevo entorno profesional llamado después a ensayar cierta dosis de Periodismo de Investigación, estrategia tan en boga estos días en España.

Y de por sí llena de cuestiones a desentrañar, eso sí con ánimo de mejorar su funcionamiento. Para Reig, por ejemplo, «desde las décadas centrales del siglo XIX y, sobre todo, a lo largo del siglo XX, paralelamente a la conformación de la Semana Santa tal y como es hoy, se ha venido dando un proceso de apropiación de los cargos directivos de cofradías populares por personas de la burguesía media y alta, cuya extracción social no responde a la composición de las cofradías»<sup>14</sup>.

Desde la sensibilidad característica de esta estrategia periodística, la cuestión aludida puede ser interesante contemplarla, porque entonces se verá en cada caso concreto si el fenómeno sigue vigente ó más bien está dando paso a nuevas trayectorias humanas en consonancia con el nuevo siglo.

Hoy en ciertos lugares, por ejemplo, viene experimentándose un mayor interés del pueblo por la liturgia y, entre tanto, nadie lo ha analizado en sus causas y efectos, a pesar de lo interesante que resultaría para los demás.

En el caso de Castro Úrdiales, antes aludido, pudimos investigar el impacto alcanzado por la difusión, a través de una red magnetofónica, de textos y frases bíblicos, en unos tonos que polarizaban la atención de propios y extraños. La ciu-

---

<sup>13</sup> BLAZQUEZ: o. c., p. 311.

<sup>14</sup> REIG, R.: *Religión y religiosidad popular en Andalucía*. Ediciones Libertarias, Madrid, 1989, p. 50.

dadanía, estuviera próxima ó lejana del recorrido de la procesión el Viernes Santo, permanecía expuesta a sus mensajes.

Otra cosa diferente es la experiencia en la antiquísima Calahorra (La Rioja), perdida en la nebulosa de los tiempos y una de las más primitivas ciudades de España, hoy dotada de una magnífica procesión de Semana Santa, con trece pasos. Allí, donde tradicionalmente domina la «cultura del vino», se viene percibiendo los últimos años el amortiguamiento del enfoque «folklórico», tan característico entre sus gentes, y la subida de tono de la religiosidad sincera.

Podríamos seguir exponiendo un largo etcétera de circunstancias semejantes de las que se derivaría la conveniencia de someter a revisión esa idea casi generalizada de: «Cofradías, sí; pero para nosotros carece de vivencia clara», aunque preferimos movernos en la órbita etiológica y adentrarnos en ciertos tópicos sobre hermandades, cofradías y procesiones, más bien patrimonio de la cultura andaluza.

– ¿Mantienen o no el clima de religiosidad? ¿En qué grado y nivel?

– ¿Aciertan o no a penetrar en los problemas de la vida humana?

– ¿A qué se debe el silencio sobre el servicio humanitario que muchas de ellas realizan?

– ¿Será que no aciertan a volcarlo a la colectividad, problema que puede afectar también a los Medios Informativos?

– ¿Es que sólo puede tratarse o no de fanáticos que sólo valen para eso?

– O por el contrario, ¿es que no acertamos todos –incluido «establishment» religioso y Medios Informativos– a exigirles reacciones más profundas?

– Hoy día, ¿se puede respetar este movimiento, aunque tantos sospechen que por ahí no va el futuro de la Jerarquía, ya que aspiran al relajamiento y la liberalización sin esfuerzo ni compromiso?

## EL ESFUERZO ES LO QUE IMPORTA

Vayamos con cautela y tratemos la variopinta casuística empezando por la experiencia inédita de esas cincuenta ó sesenta personas que durante seis horas soportan en sus doloridos hombros un esforzado paso, aguantando estóicamente los impactos en los sentidos y la mente los olores del sudor y el repicar de tambores, lo cual sin duda alguna tiene algo del sufrimiento del Nazareno.

Solamente un entusiasmo desbordado por el Misterio, el enorme peso de la tradición (mantenida de padres a hijos) y el encanto en sí del trabajo previo de la Semana Santa –nada más terminar una edición empiezan a preparar la siguiente–,

junto a la enriquecedora saeta que ayuda a llevar el peso y sentirse un poco útil, puede mantenerlos en pie.

Y eso tras haber vivido los trescientos sesenta y cinco días del año anterior en esta España más bien fría de espiritualidad, golpeada desde el paro, la droga, la degradación de costumbres morales, el terrorismo y, por qué no añadirlo, las incitaciones crecientes a la vivencia de sectas y grupos marginales de la peor catadura. Ignorarlo en el análisis sería imperdonable.

Tiene mérito en efecto. Porque lo mundano al haberse excitado hasta límites impensables ese cúmulo de violencia acarrea un sin fin de riesgos para la persona humana de los que no se liberan ni los propios Medios Informativos dedicados a vehicularla.

El cardenal arzobispo de Milán, monseñor Carlo María Martini, basado en la experiencia apostólica de su ciudad, acaba de pronunciar en Graz (Austria) unas palabras admirables a quienes participábamos en el 17 th UCIP-World Congress, sobre el tema «Ethics of Peace in a World of Violence», el 13-9-1995: «Algo está cambiando en Italia: obligados por el excesivo aumento de violencia los Medios de Comunicación Social en cierto modo se han hecho violencia». Y a renglón seguido menciona la violencia hecha terrorismo, la de los fundamentalismos, los padres, etc. «Ya no sólo se ha registrado más violencia, sino que ellos mismos han sido contaminados por la violencia, la cual no aparece como algo que se cuenta, sino metido en el dinamismo de la violencia» .

Que hay mucho por hacer si de verdad se busca encauzar hacia el sentimiento religioso auténtico la energía de hermandades y cofradías, incluidas las manifestaciones externas de las procesiones, nadie puede negarlo y esto es lo que realmente está llamado a constituirse en el principal reto de las organizaciones y profesionales con sensibilidad y el conjunto de las fuerzas sociales. Quienes se sitúan en otros derroteros desde luego jamás lo harán.

No me olvidaré de la afirmación que me hacía cuando yo realizaba el trabajo de campo mencionado al párroco de la andaluza localidad de Bonanza, a pocos kilómetros de aquí: «Si entro en el fondo parece que es yo el que se sale». Cuanto pueda suscitar a los marineros —su única preocupación es la salida de la Virgen— tropezará con dificultades, ya que cuando se les pone sobre el tapete algo de tensión ó problema no lo entienden, ni lo quieren.

¡El esfuerzo es lo que importa! ¡Lo requiere la proximidad del 2000!